

REPÚBLICA

Órgano de la Agrupación Republicana de Cuenca

Se publica todas las semanas

AÑO II Cuenca, 8 Agosto 1932 NUM. 65

Director: D. Cándido Pérez Gasión
Administrador: Santiago Torrebal, Plaza Galán, 2.

PRECIOS

Suscripciones en	U. mes.	0,45
Cuenca.	U. trimestre.	1,25
	U. semestre.	2,50
	U. año.	5,00
En la provincia y fuera de ella.	U. año	6,00

PAGO ADELANTADO

Número suelto

10 Cts.

Franqueo
Concertado

A LOS PODERES PUBLICOS

Con el respeto y consideración que en todo momento nos han inspirado las ideas ajenas, hemos presenciado la actividad desplegada en esta Ciudad por muy caracterizados elementos de derechas en la prensa, el mitin, el púlpito y por cuantos procedimientos han creído factibles para sus fines. En muchos casos, en la inmensa mayoría de ellos, atacando resueltamente al régimen que tan democráticamente se dió España el 12 de Abril del pasado año y, tácitamente, siendo defensores de la nefasta monarquía borbónica o de la oprobiosa Dictadura, acaso como tributo de gratitud de estómagos ahitos de carnaza y regodeo, en contraste con el hambre de pan y libertad del obrero, el trabajador y el ciudadano oprimido. Este estado de pasividad de los elementos amantes del régimen republicano tuvo su grado de culminación en las últimas elecciones municipales, donde nuestra apatía y la de ciertos elementos obligados ideológicamente (como mínimo de sus programas) a ser defensores de los principios democráticos, dió el triunfo a una candidatura que en el ánimo de todos está, no tiene nada de liberal. Un día y otro, la prensa española hace blanco de sus ironías y juzga como meta del reaccionarismo a nuestra Capital, con muchísima razón.

Ante los sucesos que se están desarrollando actualmente, es preciso que demos fe de vida con un toque de atención a los Poderes públicos, para que este estado de anquilosamiento político del sentir republicano, tenga su fin.

No pretendemos a fortiori, todos sean amantes del régimen actual. Cada cual es soberano para pensar en la forma y manera que mejor le plazca. Ahora bien, a lo que no nos resignamos es a que se hagan denuncias claras y concretas en la prensa sobre manejos que se han llevado a cabo en esta Ciudad con carácter monárquico y las autoridades no hayan aplicado las medidas de rigor contra ciertos señores. Por el contrario, viven regalonamente en sus casas mofándose de todos los que tenemos a gala llamarnos republicanos, y si llega la ocasión se irritan vomitando groserías contra los representantes de la Justicia.

Es preciso que se termine este estado de cosas, para lo cual, respetuosos con las Autoridades y en evitación de males mayores, acudimos a ellas a fin de que se pongan en claro los puntos que anteriormente denunciábamos, que, de ser ciertos, no dudamos serán castigados cual se merecen, pues las cárceles de la democracia sirven igual para el humilde que para el poderoso, para el clérigo como para el seglar. La Ley y la República sobre todo, son principios que todos los afiliados defenderemos hasta morir.

Agrupación de Partidos Republicanos

MARIPOSAS REPUBLICANAS

«El Defensor del cocido», periódico local, como ustedes saben, se dedica esta semana pasada a explicar el incidente ocurrido días pasados en la Juventud Franciscana. Y cita como explicación para sus lectores, una carta de los expulsados sacerdotes, o canónigos, pues nunca aprendí estas jerarquías, dirigida al importante diario «La Nación», organillo viudo de la Dictadura. Un poco tarde va a llegar a sus lectores la explicación. Y sobre todo, cuando en todos los importantes diarios de Madrid salió ya la noticia veraz de los hechos. Tan veraz como hecha la información,

sobre el terreno mismo de la Autoridad y de la Justicia. ¿Y ahora, qué?

Y a propósito de esto, como buen lepidóptero, sorprendí el otro día el siguiente diálogo entre un conspicuo cavernícola y un hombre sin filiación política alguna:

«Ha leído Vd.—decía el cavernícola—lo que dicen los diarios de Madrid, sobre este asunto?

—¡Sí; una juerga!

—Pues no sabe Vd. lo mejor; todo eso, ¿sabe Vd. lo que es?

—¡Sí, sí; era de esperar!

—¡Qué, hombre!; (acercándose al

De actualidad

En el cisco del Gran Chaco, que ahora es triste actualidad, me choca lo que he leído pero una barbaridad.

Millares de paraguayas se aprestan a combatir a lo que lucía a Bolivia hasta vencer o morir.

¡Caray con el Paraguay!

¡Caramba las paraguayas!

¡Cuán bella muerte dará la soldadesca de sayas!

¡Manos blancas de mujer dedicadas a la guerra,

sepultando el dulce amor, sembrando el odio en la tierra!

No creo vaya a estallar el conflicto entre las dos, y menos que la mujer lleve el exterminio en pos.

Al herido consolar, atenderle como a un niño; esa es la misión sublime que la mujer, con cariño, debe cumplir sin tardar.

Es allí en los hospitales, donde hacen falta mujeres para aliviar tantos males.

Sarb

Residencia de Estudiantes

Magnífico internado para alumnos del Instituto y de la Normal. Alumnos internos, mediodensionistas y externos

Pensión: 125 pesetas

oído de su interlocutor; eso no es más que *velos mal reprimidos*.

—¿...?

—¡Claro hombre, claro! No ve usted que....

—¡...!!!

Desplegué mis alas y aun en mi condición de lepidóptero republicano, me fui *haciendo cruces*.

La empresa del Teatro Cervantes se habrá dado cuenta de que no necesita *refrigerar* la sala; sobre todo si persiste en su desconsiderada actitud, con el público que asiduamente le favorece, de presentarle películas de *ochito duros*, o cosa así,—y aún creo que exagero—, como la del último sábado, y como las de la serie veraniega que llevamos.

En la del sábado último, debieron oír las elocuentes y justas protestas del público: Unos, abandonando el local, y otros, invocando otro cine en competencia, para acabar con estas desconsideraciones.

Muy justas estas protestas, pero, a mi entender, poco enérgicas. Y, en mi modesta esfera, y a fuer de entusiasta del séptimo arte, daría un consejo a la Empresa: y es éste: El público quiere, aunque lo pague, cosa buena. De esta forma están ustedes *echando* a la afición.

¡Claro que en el invierno, el bollo sabe bien! Pero... pueden venir los inviernos flacos, por obra y gracia, y consideración con el público, de empresarios menos *aprovechones*.

....Y atención comprensiva

Permitásenos insistir. Pasó el debate político (nuestro artículo anterior fué escrito antes de su planteamiento); dejando una estela de claridad cordial y silencio meditativo.

Como sobre el panorama gris de los tejados urbanos surgen enhiestas las cúpulas y los rascacielos entre los edificios imperativos de las chimeneas, así de la planicie mental española, resaltan atrevidas y solitarias, algunas ideas originales que podrían levantar el tono de nuestra política, si la atención ciudadana no anduviese demasiado prendida en el trajín de la calle —afanes minúsculos y luchas menudas—; ciega a los estremecimientos gestatorios de la Idea, que pugna por ganar terreno a la pasión.

Es pronto aún para que apreciemos el inmenso bien otorgado a nuestro afán de progreso, con el régimen democrático que permite un estadio imparcial a nuestras contiendas, aire libre a nuestros derechos de ciudadanía y amplitud limitada de horizontes a los anhelos públicos de justicia.

¿Puede dudarse que, en este campo abierto a la luz de todas las discusiones, cada problema que nos ocupa ha de tener su pleno volumen y planteamiento mejor?

¿Será posible ignorar que una necesidad pública cualquiera debe resolverse tras un detenido examen de las repercusiones que haya de tener su satisfacción en todos los ámbitos de la vida nacional?

Como el deber ineludible de un ejecutante es escuchar al tiempo de dejarse oír, para que su aportación sonora engarce armónica en el conjunto orquestal, del mismo modo la actuación política y la práctica gubernante frente a los problemas que plantea la Nación, excluye el predominio de una clase social dominadora, que pretendiese imponer sus puntos de vista, centrados por sus intereses, a toda resolución capaz de obligatoriedad colectiva.

Eso era cuando el Poder constituía un botín y gobernar significaba saciar la voracidad de la clientela. Claro que entonces todo problema parecía fácil y cualquier obstáculo se arrollaba sin gran cuidado del daño que quedase atrás. Fue posible el intento de regir España con la misma simplicidad con que se mantiene el orden en un cuartel. Eran los tiempos en que nuestro pueblo, mudo de estupor, asombrado de la audacia con que se le humillaba, se replegó en su propia conciencia para buscar la veta íntima de sus mejores ímpetus.

Y así, con la moderación jovial que da el sentimiento seguro de la propia superioridad, sin odio ni verganza, derribó el tinglado de la farsa dinástica, regocijándose con la desbandada de sus títeres espectaculares.

Hoy, las cuestiones son más áridas. Basta hojear la prensa monarquizante para notar el regodeo con que analizan sus dificultades y acarician las agudas aristas de la realidad política, disimulando mal el ansia de que en ellas se estrelle, sin llegar a puerto, la nave republicana.

En toda noble rectificación que la pugna leal imponga, verán una claudicación vergonzosa. Denunciarán una apostasía en cada prueba de flexibilidad que los programas de partido muestren, patrióticamente generosos.

Ebrios todavía de grotesco autoritarismo, olvidan que es tan magnánimo el régimen que combaten, como para agravar sus propias dificultades teniendo en cuenta los intereses mismos de quienes, insensatamente, pretenden imperar contra la pública voluntad o amordazarla cuando les es adversa.

Con motivo de la Reforma Agraria y del Estatuto catalán, se ha venido acentuando esa malévolu intención de presentar como insolubles, cuestiones que la República trata de cancelar con alteza de espíritu, fiel a sus ideales amparadores de todo legítimo derecho.

A ellos, toca desmentir una vez más, con su intransigencia feroz, derrotista y negativa, los propios principios de humildad cristiana, que han convertido en coraza de sus forcejeos. A nosotros todos, sin distinción partidista, aceptar animosos las dificultades, aportando en la medida de nuestra capacidad, grande o pequeña, cuantos esfuerzos constructivos tiendan a las mejores soluciones.

Sean los postulados de nuestras ideologías respectivas, materia viva y flexible en que se plasme, hermanadas las manos sobre la tarea, una realidad social crecientemente bienhechora. Y que la idea de solidaridad, noblemente entendida, una, como en guinalda, los lazos de todas las clases sociales, borrando particularismos detonantes sin merma de los derechos sagrados de la personalidad.

Es la hora de construir. Debe cada cual prestar su aliento a los afanes de concreción que siente el alma española, frente a la expectation escéptica del mundo. De este pueblo extraordinario, secular y nuevo, capaz de todas las cosas, puede esperarse algo más que una mutación escénica.

No ablandemos nuestra faena bregadora con sentimentalismos caducos que podrían esterilizar los gérmenes fructíferos que lleva en sí toda divergencia. Ni nos enardeczan tanto nuestras desavenencias diarias que tengamos el oído sordo a ninguna voz merecedora de escucha.

La verdad, la sabemos entre todos. Y alguien dijo que, el gesto adecuado a un hombre de nuestro tiempo, es, ante todo lo nuevo, original y sorprendente, el de una benévola atención comprensiva.

Vamos, pues, a concretar. Basta ya de preámbulos.

José Guasp.

Afirman los... ciudadanos Ayala y San Luis, expulsados recientemente del domicilio de la Juventud Franciscana de Cuenca, que los angelitos no hicieron propaganda monárquica. En su día probarán ese y otros extremos.